CAPÍTULO UNO

LA CASA DE FRANNY

La familia Stein vivía en una preciosa casita rosada al final de la calle de Los Narcisos. Las contraventanas estaban pintadas de color morado y todo era claro y alegre. Bueno, todo menos la habitación del ático, la de la ventana redonda.

Ésa era la habitación de Franny K. Stein y a ella le gustaba que estuviera oscura, tenebrosa y fantasmal.

Cada cierto tiempo, su madre entraba en la habitación, llenaba las paredes con pósters de flores y animalitos, y repartía peluches por todas partes. Le parecía que así lucía más linda.

Al día siguiente, Franny se las arreglaba para que su cuarto tuviera el mismo aspecto oscuro, tenebroso y fantasmal que tanto le gustaba. Le encantaba que pareciera un calabozo subterráneo invadido de arañas y murciélagos.

–¡Murciélagos! –se asombraba su madre cuando entraba en la habitación de Franny–. ¿Dónde los conseguirá? ¿Habrá alguna tienda de murciélagos en el barrio?

Pero no, no había ninguna tienda de murciélagos en el barrio. Los murciélagos simplemente aparecían. Les gustaba la habitación de Franny y a ella le gustaban los murciélagos.

—Son como ratas con alas. ¿Cómo no me van a gustar? —decía ella.

CAPÍTULO DOS

LA HABITACIÓN DE FRANNY

La habitación de Franny era muy extraña. Contenía humeantes tubos de ensayo, raros recipientes que exhalaban olores fétidos y una enorme colección de artefactos eléctricos que echaban chispas y crepitaban. La misma Franny los había construido.

En la habitación también había una tarántula gigante encerrada en una jaula, una caja de cristal con serpientes y una pecera enorme en la que criaba una variedad especial de pirañas voladoras. No comprendía que algunas personas cultivaran margaritas o rosas pudiendo tener, como ella tenía, hiedra venenosa y plantas carnívoras.

"Es que no hay comparación", se decía, al tiempo que atrapaba a una de sus pirañas voladoras.

Franny se encontraba tan a gusto en su habitación que no quería salir de ella; pero, claro, a fuerza tenía que salir para cosas como comer, comprarse zapatos, ir a la escuela o al baño, cosa que a Franny de verdad le gustaba.

¡Ups! Eso suena un poco raro. Era "ir a la escuela" lo que a Franny le gustaba de verdad, ¿eh?